

## Descomposición social

LOS ELEMENTOS que provocan la descomposición social provienen no sólo de nuestro país, esto es de un capitalismo subdesarrollado que engendra inmoralidad, incapacidad de utilizar plenamente la fuerza de trabajo, que ve al hombre como mercancía y como negocio, y que pretende dignificarlo con el establecimiento de un “changarro”; también es prohijado desde fuera de nuestras fronteras, y a la postre es siempre el pueblo el que paga por la explotación y la falta de desarrollo.

La descomposición social es resultado de la incapacidad del sistema, que reduce a la población a crear y utilizar métodos de sobrevivencia muchas veces ineficaces y aun inmorales. Aunque la descomposición abarca niveles sociales y edades distintas, la población joven es la más afectada.

Estamos inmersos en un sistema económico y social que alienta y genera la descomposición social, “...atrás del fenómeno del alcoholismo y de muchas otras expresiones se encuentran profundas determinantes económicas, sociales y aun políticas e ideológicas que reflejan en buena medida relaciones de poder y una enorme gama de intereses creados, nacionales y transnacionales” (Bernal, 1989).

Frente a una sociedad en constante composición y recomposición como la nuestra, sacudida por la crisis y los cambios de las últimas décadas, se presentan también expresiones de descomposición: el desempleo, la economía informal y el comercio ilegal. La delincuencia, la violencia física y psicológica (dentro y fuera de la familia), la desintegración familiar, el divorcio, la drogadicción, el narcotráfico y el lavado de dinero; la prostitución de mujeres y hombres, los niños lanzados a la calle, al trabajo prematuro y al abuso, la delincuencia por hambre y el crimen organizado como negocio; la proliferación patológica de la depresión, la neurosis y el suicidio, todo ello en el marco de una arraigada corrupción estatal y en la actividad privada. Incontenible burocratismo; adopción de estereotipos extranjeros; escepticismo, despolitización e impunidad de funcionarios

públicos, políticos y negociantes privados.<sup>1</sup> En fin, la lista es larga y esas manifestaciones se reciclan como causa-efecto.

El tratamiento de este tema preocupante, exige una desagregación que veremos en el siguiente orden: corrupción, violencia, adicciones, delincuencia y abandono y distorsión de valores fundamentales.

### Corrupción

En los últimos 30 años la corrupción ha crecido de manera alarmante. Para encontrar algún origen, no el único, se puede mencionar que ha sido prohijada desde el gobierno e inclusive la Presidencia de la República, que de usar recursos para apoyar algunas acciones personales instituyeron el “chayote” o “embute” para corromper a periodistas a fin de contar con informadores incondicionales (recuérdese los conflictos por los que han tenido que pasar periódicos como Excelsior, La Jornada, cuando no han estado dispuestos a aceptar las directrices oficiales). Desde ese nivel de la administración pública también se corrompe al sistema judicial. Jueces que dispuestos a obedecer instrucciones superiores permiten que los casos a ellos sometidos queden viciados (ejemplo: el juicio a Raúl Salinas, en el orden común, y el juicio al general Gallardo en el orden militar). De esa corrupción así promovida no escapa ni el clero; recuérdese el papel de intermediario que en una etapa jugó un alto funcionario eclesiástico para intentar negociar a favor de los hermanos Arellano Félix, acusados del homicidio del cardenal Posadas Ocampo.

Pero esa corrupción no sólo ha solapado casos como los señalados, también ha permitido, mediante otro tipo de acciones, que empresas gubernamentales, en la etapa de adelgazamiento del Estado, pasen a enriquecer aún más a los que ya eran ricos, como la empresa ahora privada Teléfonos de México. Que esas concentraciones, aparentemente prohibidas por la ley, se sigan dando, como la venta de gas, en manos de pocas empresas que imponen precios elevados en detrimento de la economía popular. Ésta es una de las causas de la violencia y de que se den frecuentes casos en que la propia gente “toma la justicia en sus manos”.

Los sindicatos no escapan, en general, a esa forma de connivencia. En sus comités existen las ventas de plazas y la negociación de contratos colectivos que retraen derechos laborales y amenazan su propia existencia.

<sup>1</sup>Gertz Manero, secretario de Seguridad Pública, afirmó que el 50 por ciento del comercio está en manos de la ilegalidad y que el poder formal convive y comparte autoridad con poderes soterrados (El Universal, 29 de enero de 2001).

## Violencia

Algunos investigadores consideran que “la pobreza es la compañera principal de la violencia, en consecuencia no sólo resulta de la falta de educación, de una infancia de privaciones, o de un conflicto de personalidades; es resultado de la posición subordinada del hombre en el mundo del trabajo...”.<sup>2</sup> Como se dice arriba, la corrupción ha dejado sin expectativas laborales a muchos trabajadores, no es de extrañar que “...en las tres décadas anteriores la violencia haya tenido un crecimiento en la misma proporción que esa ausencia de expectativas laborales”.<sup>3</sup>

En la familia, definida como la célula básica de la sociedad, en donde se debiera encontrar el amor, la solidaridad, la protección, los valores y la comunicación que permita un desarrollo sano de sus miembros, se presenta la violencia afectando la estabilidad de la familia y generando el divorcio (Dabbah, 1999: 89). En este sentido las estadísticas son preocupantes, por ejemplo: en un periodo de 10 años, tomado 1976 como año cero, el incremento de divorcios fue de 104.3 por ciento (Montesinos, 1995: 24).

CUADRO 1  
ESTADOS CON MAYOR NÚMERO DE DIVORCIOS

|                  | 1994  | 1995  | 1996  | 1997  |
|------------------|-------|-------|-------|-------|
| Distrito Federal | 6,609 | 6,831 | 6,904 | 6,410 |
| Estado de México | 2,642 | 3,209 | 3,672 | 3,736 |
| Chihuahua        | 2,348 | 2,578 | 2,695 | 3,149 |
| Veracruz         | 1,835 | 2,097 | 2,217 | 2,418 |
| Sinaloa          | 1,297 | 1,393 | 1,469 | 1,581 |

Fuente: Tovar, 2000, p. 46.

Sólo como muestra, en el Distrito Federal la violencia intrafamiliar registrada en una sola institución, entre enero y septiembre de 1997, nueve de cada 10 usuarios fueron de sexo femenino. De 5,311, total de casos atendidos, el 76.3 por ciento correspondió al nivel socioeconómico marginado y el 15.78

<sup>2</sup> Carlos M. Vilas, “Hogares, mujeres y sobrevivencia: los recursos de la pobreza”, UNAM, México, 1996.

<sup>3</sup> La pobreza es el principal síntoma. En los últimos 30 años ha abarcado sistemáticamente ocho de cada 10 personas residentes en las áreas rurales y afecta en mayor medida a Oaxaca, Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Puebla y Yucatán (véase Vania Salles, 1995). Como se vio en páginas anteriores, más del 70 por ciento de la población mexicana se encuentra en condición de pobreza.

al nivel medio (Dabbah, 1997: 103-104).<sup>4</sup> Como probable consecuencia de esta disgregación se estima que el número de niños de la calle se ha incrementado hasta llegar a 140,000 casos en el país (DIF, 2001, Canal 40). Consecuencia también de la cadena pobreza-violencia intrafamiliar es el maltrato infantil. Las estimaciones del DIF son de un rápido crecimiento, por ejemplo, en el primer registro que se hizo en México, en 1965, en el Hospital de Pediatría del Centro Médico Nacional se reconoció al primer grupo de niños maltratados. Para 1977, observaron 686 casos de maltrato infantil comprobado. Entre enero de 1990 y julio de 1991, un estudio más amplio, que recoge la información de instituciones públicas y privadas, reporta 29,192 casos. Quizá estas cifras sean controvertibles, pero indiscutiblemente reflejan el crecimiento de la violencia en la familia (González, 1995: 109-116).<sup>5</sup> ¿Qué problemas genera ésta?

### Adicciones

En cuanto a las adicciones, el 90 por ciento de la población mexicana entre los 10 y 64 años de edad ha ingerido alcohol al menos una vez en su vida; de este universo, el 10 por ciento tiene problemas de dependencia alcohólica. El 90 por ciento de los casos de drogadicción registrados por los Centros de Integración Juvenil, iniciaron su experiencia cuando tenían entre 10 y 20 años de edad. La adicción a las drogas se presenta principalmente en los estados del noroeste del país, en Jalisco y en la ciudad de México. El hecho de que esa proporción haya iniciado el consumo de drogas entre los 10 y los 20 años de edad evidencia la gravedad del problema entre la población joven.<sup>6</sup>

El alcoholismo también se incrementa; por ejemplo, el consumo de alcohol es 41 por ciento superior al resto del país. El 75 por ciento de los jóvenes de secundaria o bachillerato han consumido alcohol alguna vez en su vida. El Distrito Federal ocupa el cuarto lugar nacional en muertes por cirrosis hepática alcohólica. El 85 por ciento de los ataques a las vías generales de comunicación se relacionan con su consumo. Uno de cada cuatro suicidios se relaciona con el consumo de alcohol. El 78 por ciento de los accidentes de tránsito están ligados al

<sup>4</sup>Véanse las estadísticas del Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar de la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal.

<sup>5</sup>Un eslabón más de esa violencia son los suicidios de adolescentes; según Ernesto Lamoglia, éstos constituyen la segunda causa de muerte en los varones (Programa en Radio Fórmula, domingo 4 de marzo de 2001). María de la Soledad García Venero, directora del Departamento de Psicología de la Universidad Iberoamericana, señala que entre 17 y 20 por ciento de los jóvenes en el D.F. tiene "fantasías de muerte", La Jornada, 25 de marzo de 2001, p. 36.

<sup>6</sup>Cabrera Solís, director general de los Centros de Integración Juvenil, informó que se han atendido a más de 50,000 pacientes de 1990 a la fecha.

consumo de alcohol. Entre 1973 y 1990 la presencia de alcohol en accidentes de tránsito se incrementó en 744 por ciento. Drogas: el 4.3 por ciento de la población de la ciudad de México ha consumido droga alguna vez en su vida lo que representa un índice de 10 por ciento mayor que la media nacional. Uno de cada 19 estudiantes de los niveles de secundaria y bachillerato o equivalente, ha probado alguna droga al menos una vez. Las sustancias más utilizadas son la marihuana, los inhalables y la cocaína. La marihuana y los inhalables han conservado una tendencia estática en los últimos años, nada positivo, si consideramos que el consumo de cocaína se ha incrementado, lo que debe ser motivo de preocupación (PJDF, 1995-2000). En todo caso lo que muestran estas cifras es una mayor descomposición social.

### Delincuencia

Aunque a algunos autores preocupa la televisión y explican que los actos delictivos se deben a la abierta exposición a la violencia que sufre la juventud y la niñez actual, a través de los medios de comunicación masiva y las opciones de entretenimiento, hay otra fuente quizá más importante, la corrupción en las instituciones responsables de perseguir los delitos. Es cierto lo que dicen esas investigaciones: existe una creciente disponibilidad de armas en ciertos países como en Estados Unidos, pero también en México, particularmente en Tepito, en el Distrito Federal; también se ha transformado la interpretación de los valores como buen aporte de la desintegración familiar; no hay comunicación entre las generaciones; la religión, antes predominantemente católica, ante la proliferación de corrientes cristianas financiadas desde Estados Unidos, ha dejado de ser factor de contención de las debilidades del hombre; se ha incrementado el consumismo y un marcado desgaste del sistema educativo público en beneficio del sistema privado (Moncada, 1999: 1). Es evidente la incapacidad ética, no técnica de los profesores de las escuelas públicas para atender la población infantil de escasos recursos, que tiene mayor necesidad de atención.

Con tales antecedentes, no es de extrañar el incremento en los índices delictivos, por ejemplo, en la ciudad de México, éste pasó de 442.5 delitos diarios en 1994, a 671.22 en mayo de 1996, es decir, que de 1994 a 1996 el índice diario de delitos se incrementó en un 51.68 por ciento.<sup>7</sup> El 80 por ciento de los delitos cometidos en la capital del país son patrimoniales y el 46 por ciento se

<sup>7</sup>Cada año en el Distrito Federal en promedio se cometen cerca de 1'500,000 delitos que no son denunciados ante el Ministerio Público, lo que significa que por minuto ocurren dos violaciones a la ley, La Jornada, 11 de febrero de 2001, p. 3.

cometen con violencia, lo que ha generado un sentimiento de inseguridad en la población (PGJDF, 1995).

En 1995 hubieron por lo menos 18,000 raptos en todo el subcontinente. Colombia, Brasil, Guatemala y México ocupan los primeros sitios.<sup>8</sup>

En México, han sido secuestradas 2,000 personas en los últimos cinco años. Algunos estudios revelan en detalle la frecuencia y características en la comisión de ilícitos, por ejemplo, los secuestros se presentan en los estados más pobres, como Guerrero y Chiapas, y los asaltos bancarios en estados de más alto desarrollo económico, como Jalisco y el Distrito Federal. Los datos siguientes nos muestran los incrementos, por ejemplo: de un asalto bancario que se tenía como promedio cada dos días a lo largo de 14 años, sufrió un incremento exponencial de más de uno diario entre 1995 y 1996, donde un factor decisivo fue la crisis de 1995 (Favela, 1997: 60).

Pero el incremento en la delincuencia simple no sería tan peligroso, lo es en tanto que esa delincuencia se ha transformado cualitativamente hasta conformarse en lo que se conoce como delincuencia organizada, la que es capaz de amenazar a instituciones como la Procuraduría General de la República (PGR), en la que se ejerce la venta de plazas entre muchas otras cosas. El mes de marzo de 2001 es testigo de cómo esa delincuencia enquistada en la PGR, obligó la salida del subprocurador Alfonso Navarrete Prida, después de la de José Trinidad Larrieta, responsable de la Unidad Especializada contra la Delincuencia Organizada (UEDO). Sólo pudieron estar en ese cargo menos de 100 días de la administración del presidente Fox.

### Modificación de valores

Otro aspecto, que a simple vista no parece muy vinculado con los problemas señalados, es la afectación a la cultura mexicana por expresiones extranjerizantes, cada día más frecuentes como la asistencia a los desfiles de la caravana de "Walt Disney". Ya se ha vuelto costumbre que en el mes de enero en la ciudad de México se lleve a cabo. En su programa de radio Ernesto Lamoglia mencionó que en enero de 2001 participaron 7 millones de personas. Esta pretensión por emular costumbres extranjeras se ve más frecuente con las caras marcadas con los colores de la bandera el 15 de septiembre; en los partidos de fútbol o con los desnudos de jovencitas en manifestaciones estudiantiles o eventos que debieran tener otro carácter, como lo fue el concierto de rock en el marco de la marcha zapatista.

<sup>8</sup>Prolongeau y Rampal (1997) consideran que es un síntoma de sociedades en crisis, de una acelerada descomposición social.

En este sentido los medios de comunicación masiva han jugado un papel determinante, no sólo en la promoción y fomento de las adicciones, sino como deformadores de valores. Primero, ¿cómo entender ese doble lenguaje con actos filantrópicos de las televisoras, diciendo “di no a las drogas” y después presentando con exceso la información sobre las mismas? ¿Qué mensaje podemos rescatar de los programas llamados Talk Show, que al perseguir alta audiencia, lesionan el derecho a la intimidad mediante la burla, la discriminación y la promoción de la violencia como solución a los problemas? En ellos abordan temas delicados a los que dan carácter de espectáculo, pero carentes de análisis profesional serio y orientador, estableciendo un doble juego que para la sociedad en general queda inadvertido.<sup>9</sup> Es incuestionable que el efecto de los mismos altera la convivencia familiar y favorece la mercadotecnia, incluso con el atractivo de que si uno llama puede ganarse una casa o un automóvil. Obviamente, son mensajes que intentan llegar al pensamiento mágico de los más necesitados, al mismo tiempo que incrementan la subordinación a los intereses económicos.

## Bibliografía

- BERNAL SAHAGÚN, Víctor M. et al. (1989), *El alcoholismo en México, negocio y manipulación*, Nuestro Tiempo, México.
- DABBAH KANAN, Emilia (1999), *Violencia familiar*, tesis de licenciatura en abogacía, Universidad Anáhuac, México.
- FAVELA, Alejandro y Roberto Ortiz (1997), “Crimen organizado y violencia en México”, *El Cotidiano*, núm. 82, marzo-abril, México.
- GONZÁLEZ ASCENCIO, Gerardo (1995), “La condición de los menores víctimas de maltrato y abuso sexual en el México actual”, *Acta Sociológica*, núm. 15, septiembre-diciembre, UNAM. México.
- MANERO, Gertz (2001), “Incisivas preguntas de Gertz Manero”, *El Universal*, 29 de enero.
- MONCADA GIL, Alberto (1999), “Descomposición social igual a tragedia”, *Revista*, núm. 7, abril, Universidad de Morelos, México.
- MONTESINOS, Rafael (1995), “Cambio cultural y crisis en la identidad masculina”, *El Cotidiano*, núm. 68, marzo-abril, México.
- PGJDF (1995-2000), *Manual de atención a víctimas de delito*, México.
- PROLONGEAU, Hubert y Jean-Christophe Rampal (1997), “Fruto amargo de la descomposición social. En América Latina, el secuestro se convierte en una industria”, en *Le Monde Diplomatique*, noviembre.

<sup>9</sup>Estos programas siguen llamando la atención, no obstante que la Comisión de Comunicaciones y Transportes del Senado exige la aplicación de la ley (La Jornada, 11 de febrero de 2001).

- SALLES, Vania et al. (1995) "Familia, género y pobreza", *El Cotidiano*, núm. 68, marzo-abril, México.
- SENADO DE LA REPÚBLICA (2001), "Exige la aplicación de la ley en los llamados talk shows", *La Jornada*, 11 de febrero, México.
- TOVAR URBÁN, Graciela (2000), "¿Cuánto cuesta divorciarse?", *Celular*, núm. 118, julio, México.
- VILAS, Carlos M. (1996), "Hogares, mujeres y sobrevivencia: los recursos de la pobreza", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2 abril-junio, UNAM, México.